

Nº 1



Canchunchú Florido

***Valle Mágico
de Luis Mariano Rivera***

Freddy Best González

Canchunchú Florida

*Valle Mágico
de Luis Mariano Rivera*

Freddy Best González



Hugo Rafael Chávez Frías
Comandante Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ing. Héctor Navarro Díaz
Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del IPASME

Prof. Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

Prof. José Alberto Delgado
Vicepresidente

Dr. Oscar Rodríguez
Secretario

Fondo Editorial IPASME

Lic. José Gregorio Linares
Presidente del Fondo Editorial

**Canchunchú Florido:
Valle Mágico de Luis Mariano Rivera**

Freddy Best González

Primera Edición: 3000 ejemplares
Caracas, mayo 2009

Depósito Legal: If65120098001499
ISBN: 978-980-7033-90-9

Montaje y Diseño

Axis Graphis Comunicaciones Integrales, C.A.
(58212) 414.95.07 info@axisgraphis.com

Dirección de Arte

Beatriz Cranado

Ilustraciones

Luis Durán

Impreso en Venezuela por

Sir Sap Internacional C.A.

Sede del Fondo Editorial IPASME

Final calle Chile con Av. Presidente Medina,
locales IPASME, Urb. Las Acacias, municipio Libertador,
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
Teléfono: (58212) 633.53.30
Correo electrónico:
fondoeditorial_ipasme@yahoo.com
Página Web: www.fondoeditorialipasme.wordpress.com

Publicación con fines culturales

Distribución Gratuita

Este libro fue realizado por el Equipo técnico editorial del F.E.I.
conformado por *Nelly Montero, Luis Durán y Sady Silva.*

Portal

*Canchunchú Florido me ha concedido la oportunidad
de vivir muchos días de felicidad y de aprendizaje.*

*Porque amistad, cariño y sinceridad,
son padres legítimos de cualquier felicidad.*

*El amor a la naturaleza se aprende, sin dificultades,
en la contemplación de los amaneceres límpidos
y del lenguaje polifónico de los pájaros.*

*Humilde testimonio de gratitud
es el presente trabajo realizado más con emoción
que con capacidad literaria.*

*Al colocarlo en manos de Luis Mariano Rivera,
La Negra Marsella y su hijo Alejandro,
deseo darlo a cuantos por sus gestos cristalinos
para conmigo obliganme a que el corazón
no desee olvidar, nunca, a ese prodigio de la naturaleza
y de la bondad humana llamado Canchunchú Florido.*

*Pocas veces un deber y un compromiso
habíanme deparado orgullo tan genuino.*

*No quiero excluir de estas líneas
un sentido reconocimiento para Zenaida Gourmeitte,
mi consecuyente y sincera colaboradora espiritual.*

Freddy Best González



Canchunchú Florido

A diez minutos de la ciudad de Carúpano, Estado Sucre, la mirada tropieza con el encanto mágico que enciérrase en el Valle de Canchunchú. Es dicha tierra una serena extensión aprisionada entre montañas de altura media, una isla de paz rodeada por verdores y sempiternos cantos de pájaros.

Es posible ver allí, jinete erguido sobre el potro del amanecer, al auténtico hombre del campo, machete en mano, viajero hacia la limpieza del conuco aunque pequeño y pobre depositario de mil esperanzas. Aún el rústico molinillo de mano instalado a las puertas de las viviendas, sabe triturar la pulpa del maíz destinado a la elaboración de la secular arepa familiar.

Es frecuente estampa de aquel lar el paso isócrono de la mujercita anémica, febril, bañada en sudores, decorando su cabeza con el haz de leña nombrado a dar vida al fogón tradicional.

Con el arribo de las lluvias puede el visitante disfrutar, en todo su apogeo, la serenata monorrítmica de los sapos, el caminar luminoso de la guácara o un estreno múltiple en los trajes de la vegetación.

En Canchunchú Florido es posible, todavía, presenciar el libérrimo ponerse en sazón de las frutas, durmientes leves de sueño tan sólo turbado por el puñal cartilaginoso de las aves silvestres. Conucos, araguaneyes pletóricos de oro vegetal, trinitarias de sangre y zanahoria, limoneros curvados bajo el peso de sus cargas, cantos de lavandera, gente pura y laboriosa, ranchos de barro hermoeados por cabelleras de palma, podrían ser tomados como legítima síntesis de lo que es, en esencia y presencia Canchunchú.

Y así, siempre así, ha sido el panorama de esta tierra prodigiosa. Ha más de diez años, enmarcada dentro de los linderos de ambiente tan singular, más puro si es posible porque menos “modernismo” habíale llegado al valle, vino a la vida en Canchunchú Florido, una agrupación de arte popular espontáneo, de arte de pueblo sano, cuya trayectoria nacida a la luz opaca de una lámpara de kerosene y al amparo de un rancho de barro, reviste hoy valor y prestigio nacionales.

La trayectoria ejemplar de ese conjunto así como los afanes y desvelos del hombre que lo creó, constituyen el motivo central del presente libro.

Origen de un conjunto

La noche visita el campo. El grito de un botuto de caracol soplado por Luis Mariano Rivera, hiende la afonía soñadora de Canchunchú y por quebradas resacas, por caminos diversos de tierra igual, tocando melodías de ocasión o bien entonando alegres canciones, atendiendo a la aceptada clave del cuerno marino, comienzan a converger en un modesto rancho los componentes del Conjunto Alma Campesina: Arturo León, Matías González, Germán González, Drucila Bello, Flor y María García, Esperanza Portugués, Lilia Rijo, Petra Garabán, Francisco Alcalá, El Ciego de Piedad y algunos otros. Dos niños, Alejandro Marsella y Gualberto Sanabria, completan el grupo.

A las puertas de la vivienda humildísima y al lado de Luis Mariano, primer entusiasta de Alma Campesina, reparte saludos La Negra Marsella, quien además de artista es su copartícipe de sueños y su compañera ejemplar.

Abrazos, chistes y confidencias.

Excitados después los cuerpos de la bandola, el bandolín y el cuatro, presente la risa menuda y pícara de las maracas, el aire se colma de voces en:

*Dinero a montones
la bomba infernal,
soberbios cañones
que siembran el mal*

*Si hicieran arados
que el hombre empuñara
por todos los prados
vida se encontrara*

*Si a tanta miseria
pusieran remedio
la paz floreciera
por todos los predios.*

Sorprendente trozo de madurez, reclamo impar sobre el destino siempre deseado por el ser humano. Versos inmensos, aunque nacidos en Luis Mariano Rivera a la sombra de un bananal campesino, llenos de la fuerza inconfundible de lo universal. Frente a los cantores parodiando al micrófono un taparito colgante del techo. Todo es candor y cordialidad mientras un penacho de humo, desprendido desde el corazón de la lámpara de kerosene va estampando, sobre las palmas del techo, sus negros mensajes.

Así, dentro de una arteria verde de Canchunchú, estaba naciendo el Conjunto Alma Campesina, el cual, con el correr de los años, habría de convertirse en Conjunto Canchunchú Florido.

El Hombre

Frente a la necesidad de abordar el comentario de la actividad creadora en Luis Mariano Rivera, se hace imprescindible el análisis de las circunstancias que en mayor o menor grado han contribuido a configurar su personalidad. Esta no es, por cierto, una empresa de ejecución sencilla para quien cuenta tan sólo con las limitadas herramientas que ofrece la profesión periodística.

Pero, en lugar de los crecidos recursos científicos que reclama el estudio del “yo” ajeno, vamos a aportar en nuestro auxilio un conocimiento directo de Luis Mariano y, lo que es más importante, un conocimiento extraído en el propio escenario de su batalla vida y de su batalla creación.

Por lo demás, Luis Mariano Rivera para el caso presente nos interesa como artista y como tal, sólo como tal, lo vamos a comentar.

No nos animan sueños de biógrafo, ni mucho menos, porque es lo cierto que ese género no corresponde al campo de este trabajo.

Luis Mariano Rivera nació en Canchunchú, Carúpano, el año de 1907.

Hijo de don Antonio Font, hombre de significación social y económica y María Rivera, mujer de la más genuina extracción popular.

La infancia del poeta en nada difiere de lo que constituye usualmente la niñez de los campesinos: azadón, sol, machete, cargas de leña, arreo de burros, hambre, palizones, orfandad de ternura, desnudez, incomprensión, piojos y garrapatas serán, por muchos años, los motivos únicos dentro de su existir.

Sobre este escenario, doloroso escenario por cierto, se desarrolla su infancia y su adolescencia.

Es regla establecida que los sufrimientos y los sinsabores de la vida, mucho más aún cuando proceden de una razón sin razón, tienden a traumatizar, acomplejar o amargar al ser humano que los padece.

La niñez del artista, pese a su influyente padre, fue un sufrimiento sin separación, mas, contra todas las reglas, será precisamente ese martirio el motor que lo forzará a elevarse espiritualmente.

Comienza por liquidar su analfabetismo. Vencido éste, se le verá dedicado a la lectura furtiva de los capítulos de Los Miserables o Don Quijote de La Mancha. Los entiende dentro de sus posibilidades, menudas, pero trata de sacarles algún provecho.

Esta pasión por la lectura, ejercicio totalmente desusado para ese entonces en el medio en el cual se desarrollaba su vida lo harán el blanco de no pocas burlas y sarcasmos.

—Yo sentía la necesidad y el deber de expresar algo. De cantar la belleza que me circundaba en todo lo de la madre naturaleza. De mostrar el dolor que acogotaba al campesino, pero, desgraciadamente, no tenía la posibilidad cultural de hacerlo, era casi un analfabeto—, cuenta refiriéndose a esa dura época de su vida.

Los años siguen pasando. La ineluctable caída de las hojas del almanaque. Encontramos ahora a un Luis Mariano doblado de comerciante y bohemio: viaja, vende, lee y sueña. Son conocidas en todo Carúpano sus hazañas como agente viajero, y famosas también las ruidosas jornadas de celebración que organizaba durante sus “descansos”. Sancocho, canciones, guarapita, más sancocho y más canciones.

Para entonces sus concepciones sobre la vida han cambiado, es decir, han mejorado. Ya no mira a Carúpano a través de las pupilas estupefactas y febriles de su niñez descalza y miserable. A diferencia de unos pocos años atrás, le impresionan menos los jóvenes de calzado relum-

broso y perfecto traje corte inglés, por la sencilla razón de que, con sólo desearlo, está en capacidad de adquirir tales lujos. Porque ha logrado crecer. Crecer por dentro y por fuera.

Muerto don Antonio Font, quien era su padre, se confió a Luis Mariano el cuidado administrativo de algunas tierras dejadas por aquél. Se espera y aspira a que conocido y estimado por el campesinado que las cultiva logre venderlas entre ellos.

En uno de los momentos culminantes de su bohemia, después de una prolongada fiesta que marcaba su regreso de una temporada en Caracas, aún sin correrle el nudo a la corbata capitalina, contra tirios y troyanos, Luis Mariano decide hacer “su” reforma agraria en Canchunchú: ordenó la repartición, sin pago, de toda la tierra que le había sido confiada para la venta.

Al grito de “no vengo a dar muerte, sino a dar a la vida vida” otorgó entre sus viejos compañeros de labores agrícolas y de hambres los títulos de propiedad moral que se había pretendido cambiarles por dinero. La tenencia de esas tierras, hijas de capricho y el ventajismo de algunos señores criollos, fue así a dar a las manos de sus genuinos propietarios: aquellos que siempre las cultivaron, aquellos que siempre las abonaron, unas veces con sudor y otras con lágrimas.

Hemos arribado a los albores creativos de Luis Mariano.

Unido material y espiritualmente a La Negra Marsella, su valiente asociada de sueños gratos y realidades dolorosas, toma a lomo del cuatro el camino de la producción poética y musical. Siguen luego sus primeros viajes. Sus iniciales odiseas en Caracas, al frente del Conjunto Alma Campesina, agrupación aún en pañales. Caracas, siempre abierta al visitante, le brinda corazón y aplausos. Logra triunfar, pero, para su experiencia, ese triunfo traerá secuelas.

De regreso a Canchunchú, inexplicablemente, el conjunto comienza a mostrar grietas. Ingratitudes, negaciones, complejos, vueltas de espalda,

intrigas, ambiciones y el desencanto lógico para Rivera enfrentado por vez primera a los riesgos que suele conllevar el deseo de hacer bien común.

La música tocará un obligado receso.

En dramática carta dirigida al poeta Rafael Guzmán, amigo leal y consecuente el artista pinta su desconsuelo así:

*Me dijiste con cariño
¿qué pasa amigo Mariano,
que no se oyen tus versos
que no se oye tu cuatro?*

*¿Qué te pasa amigo mío,
que se hicieron esos cantos
donde cantabas al surco
y cantabas a tu rancho
y cantabas a la espiga*



*y cantabas a los pájaros,
y cantabas, tantas cosas
que son vida de tu campo,
de ese Canchunchú Florido
que has amado, tanto, tanto,
donde has sembrado cariño
y amor habrás cosechado?*

*Le diré, poeta amigo,
la razón de mi desgano:
De fe se nutrió la fibra
que le dio amor a mis cantos,
sin ninguna otra ambición
que ser lo que soy, Mariano,
a quien lo mismo le da
tratar al negro o al blanco
al indio de cara sucia
al mestizo o al mulato.
¿Y sabes lo que pasó?
Voy a decírtelo claro:
El dolor fue la cosecha
que me produjo el sembrado...*

*Hay cosas que yo quisiera
aquí decírtelas, bardo,
cosas amargas y tristes
que en Canchunchú me pasaron,
tan amargas y tan tristes
que experiencia me dejaron,
pero, en fin, mejor es no
recordar ese pasado.*

*Hoy en mi rancho tranquilo
con el rasguear de mi cuatro
tarareo mis canciones
sin ninguno acompañado,
y me siento tan feliz
cuando estoy así cantando,
más, si contemplo hacia fuera
en lo que estoy rodeado*

*a la espiga que se mueve
alegre sobre su tallo
cuando la brisa sutil
la acaricia a su contacto,
o al copo embellecido
de un alatrique cercano
que se ha pintado de rojo
sus mil racimos colgando;
y otros tantos motivos
de belleza saturados
que sólo el alma los ve
si tiene los ojos claros.*

*Así, querido poeta,
créome haberle explicado,
la razón de mi silencio
la razón de mi desgano.*

Pero, fraguado en la escuela del dolor y las dificultades, una vez más Luis Mariano sabrá alzarse contra el infortunio...

Regresa al comercio. A la bodega humilde. Al abasto pobre en mercancías pero rico en ingenio. La venta cuatro en mano y voz en cuello. El cartelito saturado de ideas pintorescas cuanto sanas para propulsar las ventas. La exaltación, cuasi genial, de las virtudes de sus existencias...

El muchacho piojoso ahora hombre pero como ayer acorralado, da su batalla y vence. Mejora su situación económica, en tanto la moral, la cual nunca decayó, siéntase a reír sobre el fracaso de quienes imaginaron a un Luis Mariano caído para siempre. Ya puede comerse tranquilo su modesto sancocho de "güinche" y, con esta posibilidad lograda, reaparecen el cuatro y las canciones.

Lo demás es una historia sumamente conocida y reciente.

Nace el Conjunto Canchunchú Florido y junto a este parto luminoso aparecen las composiciones: Canchunchú, joropo: Canchunchú Florido, canción; El Mango, El Maíz, La Cerecita, Los Guaraúnos, La Cocorova,

Carúpano, Mi Rancho, Cosas Nuestras, La Guácara, Fosforito, La Taparita, Gumersinda, El Guareque, La Viejita Ramona, Mi Chivita Cana, La Negrita Já Já y muchas otras, todas las cuales continúan multiplicándose con los días.

El teatro popular, un teatro popular originalísimo, no escapará a su preocupación: La Puerca E' Ña Juana, Los Guaraúños, La Guácara, El Cundeamor, todas obras magníficas, son testimonio de su labor creativa en materia de escenificaciones.

Es importante señalar asimismo que los más prestigiosos artistas nacionales, entre ellos el Quinteto Contrapunto, Víctor Morillo, Magdalena Sánchez, Simón Díaz, Hugo Blanco, Rafael Montaña, Freddy León, Hermanos Chirinos, etc. graban con legítimo entusiasmo y aspiraciones de resonancia, los números cosechados por el antiguo muchacho campesino de los alrededores de Carúpano.

Este es, a grandes rasgos, un breve perfil humano de Luis Mariano Rivera.

Animamos la convicción cabal de que cuantos se tomen la preocupación de leer, entre líneas, algunos detalles de las noticias que aquí se dejan estampadas, estarán en capacidad de interpretar y valorar, en toda su maravillosa dimensión, la aportación de este sencillo hombre oriental al campo del cultivo del espíritu y del amor integral por Venezuela.

Pasión creadora

El estudio de la obra de Luis Mariano Rivera presenta, sin duda, múltiples factores de interés. Pero dentro de todo ese vasto y complejo esfuerzo creador sobresale un aspecto de importancia vital, representado por la diversidad de los temas abordados por el músico y poeta carupanero, así como por la variedad de las formas de expresión empleadas por el artista para plasmar los reclamos de su mundo interior.

Rivera es, en esencia, cantor de un mundo particular: Su Canchunchú Florido.

Pero a ese mundo, extraordinario, igual lo pinta y lo canta con palabras sencillas que con los acentuados matices de lo universal; igual en canciones, poemas, trozos de prosa o intentos teatrales.

Por vía de ilustración transcribiremos a continuación un fragmento de La Guácara, pieza de teatro popular, la cual nos permitirá observar con toda claridad, como el lírico profundo logra integrarse, sin separaciones, al labrador de la tierra. Lirismo del más puro, contiénesese en el monólogo siguiente, expresado en el genuino lenguaje de los orientales:

Pobrecito mi agüelo... cómo me acuerdo cuando estaba pa jalá el último resuello, que me llamó pa echame la bendición y, con voz que le salía de lo ma jondo, me dijo Tero, quiere el piajito e tierra que te dejo, cuida las matikas, deja siempre que la fruta se maure pa que el pajarito se la coma. Ama la flor y a la espiga que en él nutren su existencia.

Porque mi agüelo, compai, era medio poeta. Muchas veces lo encontré inclinao, contemplando una gota de rocío en un retoño, a lo cual me decía: Esa es una gota de

amoroso llanto que dejó la noche a su paso, o bien, con los ojos como en sueño, mirando un pajarito que llevaba en su pico una pajita para el nido, a esto me decía: Está tejiendo el lecho para el amor más puro; y cómo se ponía mi agüelo de emoción, cuando el cerezo del patio florecía, y sus ramas se cubrían del zumbío de las abejas, o cuando amaneciendo, miraba allá tras el cerro, en donde apunta la primera claridad del cielo... y lo raro, de too eso, era que mi agüelo no sabía leer ni escribir, por lo que un día le pregunté que como jacía el pa decí esas cosas tan bonita, sin conocé ni la o por lo redondo, y él me contestó: Que amaba y eso sólo le bastaba pa tené música en su corazón y en sus labios...

Lírico es, también en carta enviada al declamador Víctor Morillo, en la cual se lee:

“... Y hoy para mayor encanto está viviendo mi rancho y con él mi Canchunchú Florido, su época más hermosa, o sea la época en que el beso de las primeras lluvias ha cambiado su panorama de dolor por expresión de alegría y esperanza. Y es así como el chababá, con su incansable trino, está anunciando la formación de su rústico nido de barro y paja, el picho picho impaciente buscando en el ramaje oculto el sitio predilecto en donde tejer su lecho de amor; y la guácara ha salido de su escondite al que la sumergiera el inclemente verano, y pasea, taciturna, su traje nacarado, por sobre la tierra húmeda, escribiendo tras su melancólico paso una cinta de reluciente plata; y la vegetación se ha pintado su traje de ternura, adornándolo para mayor encanto con blancos lirios del cardón esbelto y encajes de oro el araguaney florido. Y el cundeamor ha empezado a rebacer sobre la empalizada rústica el tejido de su marchitada alfombra, en donde mil zarcillos de cochano sazonarán su carmíneo vientre, para deleite de la cantarina paraulata y del inquieto y arisco azulejo; y el labriego entona genuinas y hermosas coplas de nuestra tierra amada, cuando en el surco va depositando la semilla de su esperanza. Y los niños co-

rretean tras la frágil mariposa, que locamente revolotea en busca de la flor perfumada en donde posar el embrujo de sus alas.”

Y es lírico su Canchunchú Florido, joropo:

*Oye mi bien
Canchunchú campo dichoso
campo de flores
donde el chababá se anida,
con su canto melodioso
pone dulzura a la vida.*

*Allá en la tierna enramada
la paraulata pone de amor sus buevitos
y al salir sus pichoncitos
canta alegre la alborada.
También canta el picho picho
canta el pespé
al fruto de sus amores,
y el tierno tucusito, con su piquito,
chupa la miel de las flores.*

*Allá en mi campo
alegre lanza el finfin
en el follaje sus melancólico acento
pasa juguetón el viento
y le eriza su plumaje.
Canta alegre el conuquero
dando a su cuerpo el compás de la emoción
de la sentida canción
que le viene de su pueblo.
Así es Canchunchú dichoso
campo de flores y de tiernos pajarillos
donde el amor es sencillo
y el cariño es hermoso.*

De frente a las grandes y pequeñas tragedias sociales de su ambiente, obligado a la descripción de la amargura del conuquero ante cosecha de esperanzas perdidas, cantor de la mujer aprisionada entre los dedos ace-

rados del hambre, muy distinto será el lenguaje y muy distinta la actitud del poeta. Escribirá entonces, con descarnada crudeza, con sinceridad conmovedora.

Observémoslo en *Mi Comai Juana María*:

- *Mi comai Juana María
Mi comai Juana María
quizá no lo sabe usté,
mi nieta Francisca Antonia
a media noche se jué.*
- *¿Con quién se jué mi comai?
¿con quién se jué mi comai?*
- *Según con el negro Tacho
el hijo de Bernabé.*
- *Ah muchacha sin cabeza,
esa nietica de usté.
Cuando están enamorá, mi comai,
no ven lo que van hacé
no ven lo que van hacé*
- *Mi comai Juana María
Mi comai Juana María
no veo pa onde cogé
por culpa de ese demonio,
ahora solita quedé.*
- *¡Y tan flojo queje el diablo!
¡Y tan flojo queje el diablo!
No le gusta trabajá, mi comai,
¿cómo la irá a mantené?*
- *Pobrecita mi comai
yo me conduelo de usté.
No le gusta trabajá, mi comai,
¿cómo la irá a mantené?
No le gusta trabajá, mi comai,
¿cómo la irá a mantené?*

O bien en El Conuco de Ramón, otro legítimo testimonio de la verdad campesina dicha sin cortapisas:

*Mes de marzo
sol ardiente,
en la erizada ladera
se ve al mestizo Ramón
doblado sobre su tierra,
en la diestra el machete,
el garabato en la izquierda.*

*Corta que corta el zarzal
en veces, golpea la piedra,
golpe que le causa enojo
porque el machete le mella.*

*Desnudo el torso, curtido
del sol que tanto le quema,
el pantalón empapado
del sudor que da la brega
la melena alborotada
por lo lacio de sus greñas.*



*Así, Ramón va tejiendo,
rumiando mudo sus quejas
el mantel de su esperanza
con el hilo de sus penas.*

*Hoy Ramón está contento
porque se acerca la siembra,
nubes que remueve el viento
le están diciendo a su espera
que se quieren reunir
para abrir sus regaderas
y empapar de alegría
el corazón de su tierra.*

*Y Ramón alborozado
hacia las nubes observa,
entonando esta canción
como un remedo a sus quejas:
Por fin, por fin, vida mía
el cielo de mi se acuerda.*

Pocos como él para plasmar cumplidamente las estampas más pintorescas del mundo popular. La voceadora de pescado en los mercados, el loco del pueblo, la vendedora ambulante, el bromista de profesión o el viejito famoso a fuerza de retardatario, no han escapado, en lo absoluto, a la esfera creativa del poeta oriental.

Utilizando un lenguaje directo y sencillo, exento de toda complicación, ha podido representar a todos y cada uno de estos populares elementos sociales.

*Ño Cirilo es un viejito
de esos viejos bien fregao
ayer iba para el pueblo
en su burrito montao.
Yo le dije: Ño Cirilo
no sea tan retardatario
pa que vaya más ligero
¿por qué no se va en un carro?*

*Ño Cirilo contestó:
mejor me voy en mi burro,
aunque vaya poco a poco
así ando más seguro.
El burro de Ño Cirilo,
es un burro tuerto y cano,
lo mismo camina en cerro
como camina en lo llano.*

*Por las calles de mi tierra
van mujeres pregonando
unas con su carga a cuestras
otras burritos montando.
Carbón, Carbón,
pregona la carbonera
las que van vendiendo bollos
pregonan de esta manera:
booollo... booollo...
tiernito y calientico bollo.
Y así de arriba abajo
por las calles caminando
van las pobres pregoneras
su mismo grito lanzando,
Carbón... carbón...*

Para el poeta carupanero el amor por Venezuela reviste los caracteres típicos del culto fanático. Pregona con fervor agónico las virtudes y posibilidades de su tierra y de su gente. Opónese enérgicamente a las corrientes extranjerizantes o mixtificadoras de las mejores tradiciones nacionales. Empleando una pintoresca ironía, no por pintoresca menos aguda, la emprende contra cuantos aspiren a reemplazar lo genuinamente venezolano por novedades de importación.

Sus creaciones dedicadas a la defensa nacionalista, son cátedra inmejorable de amor patrio.

Esta preocupación, por supuesto loable, puede apreciarse en la lectura de Cosas Nuestras:

*¿Qué la costosa nevera
el manjar conserve sano
y que deleite al humano
porque el agua refrigera?
Yo respeto esa opinión.
Pero pa mi es más gustosa
el agua fresca y sabrosa
que me da mi tinajón.*

*¿Qué cocina que funcione
con gas o con kerosén
la arepa cueza tan bien
que su limpieza pregone?
Yo respeto esa opinión.
Pero pa mi es más gustosa
la arepa blanca y sabrosa
que me viene del fogón.*

*¿Qué es cómodo descansar
sobre un colchón de valor
y cerca un ventilador
que el calor pueda alejar?
Yo respeto esa opinión.
Pero pa mi es más gustoso
en mi chinchorro sabroso
colgado de horcón a horcón.*

*¿Qué son dulces preferidos
los que vienen enlatados
con rótulos de importados
que los hacen distinguidos?
Allá usted con su opinión
porque pa mi es más gustoso
el dulce criollo oloroso
más si es con papelón.*

O en la revisión de las Décimas a un Cantor de Velorios.

*Canta canta trovador
pon en las alas del viento*

*tu sentido sentimiento
tu saber y tu sabor,
pon a tu canto el calor
que da la fe bien nacida,
que en tu voz estremecida
va la patria cabalgando
y de la tierra sacando
su tradición, ya perdida.
Soy para toda expresión
que arranque del sentimiento
con sabor de lo que es nuestro,
un sensible corazón;
soy cordaje de emoción
en bandola bien punteada,
y soy de mi tierra amada
raíz que toma en su adentro
la savia de su alimento
y no me cambio por nada.*

*Que a veces en tu cantar
digas “decil” por decir
“corregil” por corregir
y “amal” por decir amar;
este tuyo pronunciar
lo perdona el que es humano,
porque sabe que en el sano
palpitar de tu armonía,
va prendida la alegría
de pueblo venezolano.
Por eso que en mis cantares,
porque también soy cantor,
canto del pueblo su amor
su alegría y sus pesares;..
y silvestre flor que abre
en mi suelo, es la más bella:
y repudio lo que melle
y desforma lo genuino
lo que el pueblo en su camino
ha trazado con su huella.*

Muchas de sus composiciones aparte de modelos de plasticidad, constituyen exaltaciones genuinas de las más elevadas virtudes humanas, de la moral, de los principios, etc.

Este acentuado carácter moralista y ejemplarizante es captable con facilidad en El Cundeamor, pieza de teatro infantil, en la cual se plantea una artística contraposición de El Bien y El Mal, de El Egoísmo y la Pureza.

He aquí el bello fragmento:

LA PRIMAVERA

*Mariposa de mi amor,
tú que tienes la virtud
que adorna a las almas buenas,
de dar alivio a las penas
y mitigar el dolor,
quiero a este cundeamor
le vuelvas su lozanía
su fragancia y alegría,
pido tan noble favor.
Pero antes Mariposa,
deseo me cuentes algo
de tu vida tan hermosa.*

LA MARIPOSA

En los primeros días de mi existencia fui dañina a las plantas y a las flores y repulsiva a la mirada humana: fui gusano. Un día pedí a Dios me diera alas, alas que me hicieran salir de la insana impureza; Dios oyó mis ruegos, me aprisionó en lecho de seda y sumergió en amoroso sueño, y cuando desperté era otro ser con inclinaciones hacia el bien y la pureza; porque Dios al que el bien le pide para el bien, el bien le da, pero no el bien aparente que el mal engendra, sino el bien que dignifica y ennoblece. Hoy, las plantas y las flores me brindan su amor hecho perfume y yo me acerco a ellas, para darles en recompensa, en mis alas y caricias, mi alegría y mi amor hecho belleza.

LA PRIMAVERA

*Noble ejemplo Mariposa
el que tu vida me ha dado,
así los que piensen mal
llegarán a bien pensados...*

Las estampas basadas en aspectos de la naturaleza o de la gente que lo rodea en su Conuco de Canchunchú Florido, son verdaderos monumentos de emoción y ternura. Porque Conuco y Luis Mariano son una misma cosa, si atendemos a la profunda identidad del poeta con su refugio de amor y paz.

El rancho humilde o la muchacha pulposa, coqueta y tentadora, adquieren, a bordo de su sensibilidad, jerarquía estética de primer orden.

Gumersinda o Mi Rancho, hijos legítimos de El Conuco son buena prueba de ello.

GUMERSINDA

*En mi campo donde vivo
hay una mesticita buena
con una sonrisa della
cualquiera alivia sus penas.*

*Todo el mundo la conoce
por su nombre Gumersinda
y entre todas las muchacha
es la más bella y más linda.*

*Sus ojitos son luceros
en madrugada chiquita
son cundiamores maduros
los labio de su boquita.*

*De tarde cuando se viste
adorna su cabellera
con las flores más hermosas
que recoge en la pradera.*

*Cuando canta, sólo canta
nuestra música sabrosa
y la canta con donaire
porque se siente orgullosa.*

*Mesticita, mesticita,
mesticita Gumersinda
que entre todas las muchacha
es la más bella y más linda.*

MI RANCHO

*Bajo la sombra de mi rancho generoso
hecho de palma que regala su frescura
en el regazo que me brinda su ternura
cual pajarillo canto la vida dichoso.*

*Canto el amor del chababá que se anida,
canto a la flor que embellece mi vergel,
canto a la abeja que de afán hace la miel,
canto a la esencia del surco que da la vida.*

*Canto al chinchorro cuando su fresco tejido
viene de fibras que da la palma sombría
canto las coplas que reflejan la alegría
y el dolor de mi campo tan querido.*

*Canto al taparo generoso recipiente
que en el conuco agua fresca nos regala,
canto a la arepa, cuando su forma amasada,
en el fogón toma su olor atrayente.*

*Canto a la aurora cuando su luz amorosa
despierta el sueño de la modestia en arrullo,
canto a la espiga, cuando abre sus capullos
y el grano engendra en la mazorca olorosa.*

*Canto al ocaso cuando su luz va muriendo
reloj del cielo con campanadas de tristeza
que da la hora en que el labrador regresa
con esperanzas que ilusiones van tejiendo.*

En verso y corazón de Rivera las escenas del trabajo campesino adquieren el carácter de verdaderos murales vivientes. Así parece decirlo su poema El Casabe:

*En el rancho e Juan Ramón
están tendiendo casabe,
se ve a la negra Canuta
metiendo leña al budare.*

*Con manos fuertes Bartola
por el rallo va pasando
trozos rústicos de yuca
que en masa se van cambiando.*

*El Sebuacán estirado
a la masa está exprimiendo
y el jugo que no sirve
va por sus poros saliendo.*

*Sobre rústica tarima
en el patio que sol besa,
se ven discos de blancura
sazonando su pureza.*



*Del indio viene el casabe
es legado de su amor,
del indio tiene el casabe
la tristeza y el dolor...*

Es con frecuencia como el poeta, erigido entonces en ambicioso capitán sobre barco de sueños, enfila la proa de su navío lírico hacia el mar ilimitado y profundo de lo universal.

Lobo en la mar de la ternura, viaje de encanto es acompañarlo a bordo de su Camino hacia Dios o en Contemplación, desde la brevedad de cuyos versos, como a un espejo multicolor, asómase el rostro de un mundo total.

*Si quieres buscar de Dios el amor
búscalos en el polen de una tierna flor,
búscalos en el nido cuando el pajarito
al sentir la madre abre su piquito.*

*Búscalos en la gota cristalina y pura,
que deja la noche sobre la ternura;
búscalos en el gesto de la madre buena
cuando besa al hijo que sufre una pena.*

*Búscalos en el lecho de fuente tranquila
sembrada de lirios y garzas dormidas,
búscalos en la espiga cuando luna bella
le da a su pureza un baño de estrella,
búscalos en el alba cuando va naciendo
en mezcla de canto de pájaros libres.*

*Nada más hermoso que ver una espiga
bañada de luz que luna prodiga;
ni nada más bello cuando amaneciendo
contemplar la luz del alba naciendo;
ni perfume alguno más puro y lozano
cual brinda el maizal cuando engendra el grano;
ni nada que alegre cual ver la alegría
que lluvia produce después de sequía;
ni nada más elocuente que a una araña ver
entre rama y rama sus redes tejer.*

En la transcripción de las composiciones comentadas hemos procurado, al máximo, respetar la forma original en que fueron concebidas.

Estas creaciones, en su gran mayoría, poseen parte musical.

Música pletórica de belleza, de la cual Luis Felipe Ramón y Rivera, Director del Instituto Nacional de Folklore y uno de los más altos valores continentales de la materia, afirma:

“En el presente estamos enfrentados a dos casos de creación, uno colectivo y otro individual que muestran, creo, la manera como nace el folklore. El caso individual es el del músico-poeta carupanero Luis Mariano Rivera, privilegiado autor de cantos diversos, algunos de los cuales permanecerán y darán nacimiento a muchas variantes. Rivera ha mezclado espontáneamente un ritmo cubano con la cadencia andaluza melodizada a su manera, y de eso está brotando un nuevo son oriental.”

Antes de continuar la descripción y análisis de los trabajos de Luis Mariano Rivera, séanos permitido transcribir un comentario aparecido en la Revista de Arte Nacional Arpegios, editada en Caracas, la cual parece plantear una explicación espiritual de las mismas:

“Luis Mariano puede decir con ternura, porque él es, en sí mismo, un manantial de bondad y delicadeza. Luis Mariano narra al detalle las angustias del desposeído de tierra adentro venezolana, porque él también fue un olvidado y un desposeído. Luis Mariano escribe, con candor singular en torno a las escenas diarias de la vida en el campo, porque es sembrador y labrador de la tierra: maestro en el arte de alzar hacia las nubes y bajo el sol inclemente, la escardilla o el garabato. Luis Mariano dice, a lomo de sus versos hermosísimos, del ciclo de crecimiento y desarrollo del maíz, porque conoce él como introducir la semilla generosa de las plantas hacia el corazón de la tierra.”

La pieza Canchunchú Florido, canción, es aceptada sin discusión como la creación más alta del poeta oriental. Y lo es. Marchan apretados en

el cuerpo de esta composición, desde el primero hasta el último de sus versos, los elementos casi mágicos que constituyen el mundo vital del cantor.

Nada mejor para hablar por Canchunchú Florido que Canchunchú Florido mismo.

La Guácara

La guácara es un caracol de tierra muy abundante dentro de las regiones agrícolas del oriente venezolano. Coincide su aparición con la temporada de lluvias, por lo cual tiénesele entre los campesinos como mensajero de esperanzas.

Mas, como ocurrencia paradójica, su anuncio de vida nueva para los campos es, al mismo tiempo, el final de su existir.

Llegada a los sembrados en pleno período de la escasez económica y alimenticia, la pulpa suave de su cuerpo suele constituir almuerzo furtivo para el hijo del sembrador atenaceado por el hambre.

Luis Mariano Rivera, alguna vez conuquero, pudo vivir de cerca el drama de la guácara. Y a este drama de la naturaleza, conmovedor sin duda, dedicó una pieza de teatro única en belleza y ternura.

Intégranse en este trabajo dos aspectos vitales. El uno, céntrase en la descripción del triste destino que corresponde al inofensivo animalito.

*Guácara me dan por nombre
mi forma es de caracol
vivo la humedad tranquila
buyo de los rayos del sol...*

*Cuando el invierno comienza
y la tierra se humedece
y germina la semilla
y la rama reverdece...*

*Yo salgo de mi escondite
sobre la tierra mojada*

*tras mi lento caminar
dejo una estela plateada...*

*Mi vestido nacarado
tiene modesta belleza,
mis ojos son dos cachitos
que reflejan mi tristeza...*

*El hijo del campesino,
el muchacho barrigón,
cuando el hambre lo atormenta
lleva mi cuerpo al fogón.*

*Me retuerzo de dolor
sobre la brasa inclemente
pidiendo más compasión
para mi cuerpo inocente...*

*Pero el muchacho travieso
se ríe de mi agonía
y al ver que ya estoy asada
me come con alegría.*

el otro, quizás lo más sobresaliente, una como especie de vitral hecho con legítimas verdades del campo, del auténtico campo venezolano realizado sobre la base de diálogos extraordinarios.

Desarróllase toda la acción en un conuco.

PERSONAJES: COMPAI TERO / COMPAI MAMERTO / COMPAI MANO LORO / AGAPITA / CIPRIANA / LA GUACARA.

COMPAI MANO LORO

—¡Caramba, compai Mamerto, el conuco está cundío e monte... las matica e mai tan casi perdía... esto como si no nos va pagá el trabajo... tanto luchá pa mirá tanto esfuerzo convertío en ná!

COMPAI MAMERTO

—Compai, esto es así desde quel mundo es mundo; trabajá, trabajá, y siempre en el mismo estao y, pa completá,

compai, veme esa mano como la tengo con un maldito callo inflamao que no me deja apretá el cabo del azadón ¿Y que voy hacé? echá palante que manque sea cualquier cosa dará, pa que los muchachitos coman un tiempito y no se mueran diambre.

COMPAI MANO LORO

—Ummm... compai, y lo que le espera en estos diñtas es pior... porque, según veo, ya Agapita tá pa reventá la barriga.

COMPAI MAMERTO

—Ay, compai, no me diga ná, queste es hora en que todavía no he podío comprarle los trapo que necesita y ni siquiera una estera pa que el muchacho no nazca en los palo pelao.

COMPAI TERO

—Caramba, ustede si quiablan zoquetá pa no remediá ná. No remedió mi agüelo que tuvo en este mismo piajito e tierra trabajando cincuenta año. Oiga bien, compai cincuenta año y, cuando murió, hubo que pedí prestao pa enterralo... Pobrecito mi agüelo... cómo me acuerdo cuando taba pa jalá el último resuello que me llamó pa echame la bendición y, con voz que le salía de lo majondo, me dijo: quiere el piajito e tierra que te dejo, cuida las matica, deja siempre que la fruta se maure pa que el pajarito se la coma. La flor y a la espiga que en él nutren su existencia... Porque mi agüelo, compai, era medio poeta.

Muchas veces lo encontré inclinao, contemplando una gota de rocío en un retoño, a lo cual me decía: Esa es una gota de amoroso llanto que dejó la noche a su paso, o bien, con los ojo como en sueño, mirando un pajarito que llevaba en su piquito una pajita para el nido, a esto me decía: Está tejiendo el nido para el amor más puro, y cómo se ponía mi agüelo de emoción cuando el cerezo del patio florecía, y sus ramas se cubrían con el zumbío de las abeja, o cuando amaneciendo, miraba allá tras el

cerro, en donde apunta la primera claridá del cielo... y lo ma raro de too eso, era que mi agüelo no sabía leé ni escribí, por lo que un día el pregunté que cómo jacía él pa decí esas cosas tan bonitas, sin conocé ni la o por lo redondo, y él me contestó Que amaba y eso sólo le bastaba pa tené música en su corazón y en sus labio... y...

COMPAL LORO

—...y ...mejor que deje la poesía po allí y llame a Agapita, que nos traiga algo que ecbale a la barriga que desde ayer no como ná.

COMPAL TERO

—Tú siempre con la tragazón...

COMPAL MANO LORO

—Agapita uuuuuuu... Aga iiiji...

En este punto de la obra surge a la escena Agapita...

Agapita representa a la típica mujer campesina. Bamboleante sobre la cabeza cubierta por la tradicional almohada o rodilla el azafate contentivo de la arepa descomunal y el trocito de pez que constituyen la dieta fundamental del conuquero. Pies descalzos, caminar pausado y humeante entre los labios un tabaco de fabricación casera. Bajo un brazo el trozo de machete y colgando virtualmente de la otra mano la muchachita anémica, la hijita inundada de parásitos.

Tiene lugar luego un interesante cambio de palabras. El marido increpa con gracejo a la mujer por lo pequeño del pescado. Ella en plan defensivo argumenta que fue muy poco el dinero que le dejó antes de marcharse al conuco y, para completar, hace una descripción de cómo lo compartió, más o menos en estos términos:

AGAPITA

—¿Y qué má te voy a traé...? No me dejate real y medio. Medio tuve que compralo en aceite, pa untale en la barriga a esa muchacha, que se la tan comiendo las lombrí,

*una locha e tabaco, pa matá mi vicio y tre locha e pescao
en la bodega de Cipriano, ques mã ladrón quel diablo.*

Conformes con la explicación los conuqueros inician su trabajo, después de regalar algunas verduras y un poco de leña a la mujercita.

Moverán los azadones sobre los surcos. Mascarán tabaco en rama, soltando sucesivos escupitajos.

De pronto, desde un matorral, surge la guácara.

Por su belleza sorprendente se plantean entre los campesinos algunas discusiones en torno a la naturaleza del animal. Mamerto y Tero sostendrán que se trata de una cosa y Mano Loro que se trata de algo distinto.

Es Cipriana, de regreso a la escena, quien los saca de la confusión al gritar: *“Esa es una guácara, mi pai, y tá buena pa comérsele asá”*, a lo cual Compai Tero, el lírico del grupo, exclama: *“Hija, no hay que hacele daño a ese animalito, está tan bonito que es mejo cantale”*.

Rompe la música y, girando en torno a la figura alegórica de la guácara, bailan todos, con un fondo musical de tierna belleza entonan:



*Guácara me dan por nombre
mi forma es de caracol
vivo la humedad tranquila
huyo de los rayos del sol...*

hasta desaparecer de la escena.

Guía para la representación teatral de La Guácara

AMBIENTE: Un conuco.

INDUMENTARIA DE LOS PERSONAJES:

Compai Tero, Compai Mamerto y Mano Loro, utilizarán pantalones hechos con tela ordinaria y cubiertos por remiendos. Franelas de algodón con mangas largas. Alpargatas y sombreros viejos. Mascadas de tabaco en la boca.

Agapita y Cipriana usarán vertidos de tela y confección ordinarios de preferencia gastados por mucho uso... Los pies descalzos.

Agapita exhibirá, además, el cabello cubierto por un pañolón, abdomen abultado simulando a la mujer embarazada, y un azafate o batea sobre la cabeza. Tabaco de fabricación casera entre los labios y un pedazo de machete debajo del brazo.

Cipriana se presentará a la escena portando un taparo lleno de agua.

UTILERÍA:

Azadones, haz de leña, culebra de mecate, vegetación simulada, una arepa grande y un trozo de pescado pequeño, una figura alegórica de la guácara hecha de cartón y otro material parecido, la cual deberá tener en su centro un orificio destinado a introducir el cuerpo de la persona encargada de bailarla. La guácara es un caracol de 4 antenas en su parte delantera, la pulpa del cuerpo es plana y ligeramente sobresaliente de la caparazón. Es de colores diversos: marrón, rosada, grisácea, etc.

El Piapoco

Cuando la tarde se muere / su canto es como un lamento / que en la selva solitaria / hace más triste el silencio / dice así la estrofa última de El Piapoco, canto perteneciente a la obra de teatro popular del mismo nombre.

Cuando la tarde se muere. / Ello es cierto y bien nos consta. Dentro de El Conuco de Luis Mariano muchísimas veces oímos cantar a Panchito, su consentido piapoco. Diariamente junto al morir del sol estaba allí confundido entra las ramas más altas de cualquier arbusto. Allí, altanero, como pretendiendo imponer la fuerza de su voz por sobre la policromía misteriosa de los atardeceres de Canchunchú Florido.

Porque estaba acostumbrado a mandar. A ejercer dominio. Habitudo a colocar su voluntad por sobre todo y todos. Luis Mariano, su protector, habíalo erigido en niño mimado de El Conuco. Panchito, por ejemplo, poseía perfecto derecho para turbar el sueño matinal de los visitantes, a punta de tirarles de la cobija con su pico descomunal o de volarles por encima con su aletear ruidoso. Panchito podía sin temor a represalia ninguna, agotar la paciencia de perros y gatos, castigándolos suavemente con su boca gigantesca. Panchito estaba autorizado cuando lo deseara a pedir comida. Más y más lechosa fresca. Porque él era un mandamás en Canchunchú y lo sabía.

Y tenía Panchito sus excentricidades. No toleraba por orgullo ancestral que ninguna persona, ni siquiera Luis Mariano, intentara propasarse en caricias para su plumaje. Porque en ese plumaje multicolor diríase se encerraba la presencia más alta de su dignidad rebelde.

Mas... una tarde. Una de esas tardes preciosas que él mismo iluminó con el eco de su voz, Panchito cayó muerto desde el tope de su arbusto preferido.

Muerto. Pero... ¿realmente había muerto Panchito? No. Unos meses antes de su misteriosa muerte su protector le había garantizado, a su manera, la inmortalidad. Lo había hecho teatro y lo había hecho canción. Canción hermosa y teatro hermoso.

El Piapoco, pieza de teatro infantil, constituye una de las más tiernas creaciones de Rivera. Revisemos su síntesis argumental.

PERSONAJES: EL EXPLORADOR / TRES INDIOS GUARAUNOS / UN PIACHE GUARAUNO / UNA MUJER GUARAUNA / DE 6 a 8 NIÑAS / EL PIAPOCO.

Es un atardecer en la montaña, bajo la bóveda azul y cristalina del cielo juegan los niños. Surge de pronto un indio, quien con delicadeza les regala un hermoso pajarito, un piapoco.

Llenos de felicidad, los niños cantan y danzan alrededor de la preciosa figura, entonando:

*Este pájaro precioso
que le vamos a bailar,
unos lo llaman piapoco
otros lo llaman tucán.*

*En una espesa montaña
un indio nos encontró
y fue tan bueno ese indio
que este pájaro nos dio;*

*y le dio tanta tristeza,
que en su lengua nos decía:
se llevan mi pajarito
que fue toda mi alegría.*

*Con su pincel amoroso
la madre naturaleza,
hizo de su largo pico
una estampa de belleza.*

*Le puso nieve en su pecho
y azabache en sus alas
y en donde nace su cola
un tono de oro y grana.*

*Cuando la tarde se muere
su canto es como un lamento
que en la selva solitaria
hace más triste el silencio.*

Todo es alegría... pero de pronto, saltando desde unos arbustos, aparece la figura extraña de un cazador: sombrero de corcho, botas, largavista, goma de mascar, cámara fotográfica, camisa a cuadros de color, humean-te pipa en la boca y, sobre el hombro, un horrendo fusil. Intrigado sigue el juego de los niños. Toma fotografías, bebe refrescos, come galletas, etc. Poco después, al observar la belleza del pájaro, decide matarlo para exhibir su plumaje en otras tierras.

Afina la puntería una y otra vez y luego dispara. Al rodar por el piso herida la figura sedosa del piapoco, toda la escena se colma con el grito conmovedor de los niños.

El estampido del disparo atrae la atención de algunos indios, quienes se presentan al lugar, justo en el momento en que el cazador, sonriente se dispone a cobrar su presa.

Los indios se sienten ofendidos por la herida inferida al animal, y amenazan con dar muerte al cazador. La ira de los indígenas aumenta cuando una de las criaturas, llorosas, exclama: “*Indio bueno, indio hermano, sálvame a mi pajarito*”, invocando la presencia del curandero de la tribu. Poco después, acompañado por una india, llega el piache. Impresionante, sobrenatural, cubierto de collares y símbolos de su importante ejercicio.

El cazador atrapado y golpeado es presentado al piache. Ante la figura del brujo, se aterroriza. Tiembla, ofrece dinero, protesta su inocencia y, finalmente, llora para que no lo asesinen. Inclinado sobre el animal herido y en profunda actitud ritual, soltando bocanadas de tabaco y agitando una inmensa maraca, el curandero exclama: “*A Masica Yacará...*” y, gracias a sus poderes mágicos, el pájaro comienza a dar señales de vida.

Los niños, de nuevo felices, celebran ruidosamente la curación del piapoco cantando:

*Bailemos nuestro piapoco
otra vez con alegría
que un indio nos lo curó
de la herida que tenía.*

Una vez más la pureza se impone por sobre los bajos apetitos.

La verticalidad del indio sabe ridiculizar las aspiraciones del explorador intruso y criminal.

Hasta aquí El Piapoco, una pieza de teatro que nació para hacer historia y estamos seguros de que la hará.

Guía para la representación teatral de El Piapoco

AMBIENTE: Un claro en la montaña

INDUMENTARIA DE LOS PERSONAJES:

El piache, la india y los indios usarán la vestimenta típica dentro de la tribu guaraúna: guayucos, largas melenas, pies descalzos, collares y la piel cubierta con pigmentación artificial uniforme, simulando color cobre.

El piache se cubrirá, además, con símbolos religiosos y mágicos, propios de su oficio: collares, una maraca grande, huesos de animales, amuletos, etc.

El explorador, vestirá con sombrero de corcho, pantalones metidos en botas altas, pipa, escopeta, cámara fotográfica, camisa a cuadros de color, etc.

Los niños usarán faldas confeccionadas con telas modestas con flores y blusas de color uniforme. Alpargatas sin adornos.

El piapoco, será una réplica exacta de dicho animal, con un orificio en la parte central para introducir allí el cuerpo de la persona encargada de bailarlo.

UTILERÍA:

Árboles simulados, arcos, flechas, tabaco para el piache, macuto (grande lleno de cosas diversas) para colocárselo a la india en las espaldas, réplica del piapoco, etc.

El Cundeamor

El Cundeamor, teatro infantil, plantea una artística contraposición de La Pureza y El Egoísmo. De esta pieza nos dice Luis Mariano Rivera: *“El Cundeamor es, fundamentalmente, remembranza. Remembranza de mis juegos infantiles, de mis sueños de infancia.”*

A continuación se insertan los diálogos completos de tan hermosa obra.

PERSONAJES: EL CUNDEAMOR / LA PRIMAVERA / EL EGOISMO / LA MARIPOSA / LA AZUCENA / EL LIRIO / LA SIEMPREVIVA / LA ROSA / EL CAPACHO / LA DALIA.

LA PRIMAVERA

—Del campo, en donde las aves a Dios elevan su trino, en donde las flores brindan a la abeja su pureza, en donde la aurora bendice al surco y a la espiga, de ese campo hemos venido para cantar la belleza que a este hermoso cundeamor ha dado la naturaleza.

(La Primavera y las flores abren el canto y el baile alrededor de la figura de El Cundeamor. El Egoísmo y La Mariposa estarán ocultos hasta tanto les toque actuar).

SOLISTA: *Señores pido permiso pa bailar El Cundeamor*

CORO: *Que del campo lo traemos cantándoles con amor (se repite)*

SOLISTA: *Este cundeamor, señores, de corteza primorosa*

CORO: *Recibió el beso inocente de una linda mariposa (se repite)*

SOLISTA: *La empalizá donde estaba este cundeamor colgando*

CORO: *Por habérnoslo traído, triste se quedó llorando (se repite)*

SOLISTA: *No hay belleza comparada, cuando alegre el pajarito*

CORO: *Arranca con el piquito su semillita encarnada (se repite)*

SOLISTA: *Mi gallinita rabona del corral se había perdido (se repite)*

CORO: *Bajo un fresco cundeamor echada estaba en su nido (se repite)*

SOLISTA: *En el rancho de mi tío, allá arriba en el cerrito.*

CORO: *Cuando el cundeamor madura se alegran los pajaritos (se repite)*

Las estrofas de este canto se repetirán varias veces.



Después del canto sale a escena El Egoísmo, el cual hará gestos propios de su misión destructiva alrededor de los que cantan y bailan El Cundeamor. El Egoísmo dirá: *Soy El Egoísmo, soy alimento de las almas viles, junto a mí no pueden subsistir ni la belleza ni la armonía, já já já...* Girará un rato en torno a El Cundeamor, amenazante, hasta herirlo.

El Cundeamor es herido por El Egoísmo y cae de rodillas, en expresión de haber sido marchitado; las flores se inclinan en señal de dolor. A continuación La Primavera interviene para decir:

—Pobrecito mi cundeamor, cómo te han marchitado, tú, que eres hecho de inocencia y de ternura, tú, expresión pura de nuestra madre tierra, canto y poesía en la tranquila fronda, y en el alma infantil ingenua fantasía... ¿Qué mano adversa haría daño a tu sensibilidad y a tu pureza? Voy a buscar a una mariposa que te vuelva a la vida.

(La Primavera y La Mariposa en presencia de El Cundeamor)

LA PRIMAVERA

*Mariposa de mi amor,
tú que tienes la virtud
que adorna a las almas buenas,
de dar alivio a las penas
y mitigar el dolor,
quiero a este cundeamor
le vuelvas su lozanía,
su fragancia y alegría,
pido tan noble favor.
Pero antes Mariposa,
deseo que me cuentes algo
de tu vida tan hermosa.*

LA MARIPOSA

En los primeros días de mi existencia fui dañina a las plantas y a las flores y repulsiva a la mirada humana: fui gusano. Un día pedí a Dios me diera alas, alas que me hicieran salir de la insana impureza; Dios oyó mis ruegos,

me aprisionó en lecho de seda y sumergió en amoroso sueño, y cuando desperté era otro ser con inclinaciones hacia el bien y la pureza; porque Dios al que el bien le pide para el bien, el bien le da, pero no el bien aparente que el mal engendra, sino el bien que dignifica y ennoblece. Hoy, las plantas y las flores me brindan su amor hecho perfume y yo me acerco a ellas para darles en recompensa, en mis alas y caricias, la alegría y el amor hecho belleza.

LA PRIMAVERA

*Noble ejemplo Mariposa
el que tu vida me ha dado,
así los que piensan mal
llegarán a bien pensados...*

*Ahora,
con un beso de tu amor
revive mi cundeamor
que sucumbe marchitado...*

La Mariposa se inclina para besar a El Cundeamor y todos se levantan alegres cantando la última estrofa. Durante todo el desarrollo de la obra El Egoísmo ha permanecido en la escena, arrinconado y haciendo gestos propios de su carácter. Al final, con el triunfo de La Pureza, quedará tendido, maltrecho, en el escenario como señal de su derrota total.

TODOS EN CORO

*Cantemos al cundeamor
otra vez con alegría,
que una linda mariposa
le volvió su lozanía.*

Guía para la representación teatral El Cundeamor

AMBIENTE:

Patio de un rancho campesino

INDUMENTARIA DE LOS PERSONAJES:

La Primavera vestirá un largo vestido color verde, cubierto con alegoría de su condición.

El Egoísmo un traje negro ceñido, rabo, largas uñas de hojalata y una careta representativa de la maldad.

Los trajes de El Cundeamor, La Mariposa, La Azucena, El Lirio, La Siempreviva, La Rosa, El Capacho y La Dalia, deberán ser versiones, lo más exactas posibles, de las especies florales que representan.

La Puerca e' Ña Juana

PERSONAJES:

COMPAI EMETERIO / COMPAI JUAN / ÑA JUANA.

Conuco es sacrificio. Conuco es martirio. Conuco es hambre y desesperanza. Conuco es enfermedad. Conuco es cosecha estéril y asedio de animales silvestres.

Desde la más honda entraña de un conuco, de uno cualquiera de los conucos que desangran con sus hambres y angustias el pecho de Venezuela, arrancó Luis Mariano la pieza de teatro popular La Puerca e' Ña Juana. La transcripción íntegra cuyo monólogo central, pletórico de dramatismo, es aguafuerte inestimable sobre una de las mil tristes realidades del campo venezolano.

*Compai Juan vamo al conuco
que la puerca e' Ña Juana
me está comiendo la yuca,
¡Caramba! quien la encontrara.
¿Esa vieja del demonio
no sabrá lo que amarga
la pena cuando un conuco
sólo a esfuerzo se trabaja?
Si ella supiera de eso, compai,
quizá su puerca amarrara.*

*¿Sabe usted lo que jestá
con el sol sobre la espalda,
desde que va levantando
hasta que esconde la cara?
Sudando al igual quiúñ burro
cuando no pué con la carga*

*y después de too eso
como si no juera nada,
aguantá tanta molestia
de la espina que se clava
quiá no se puer cuero duro
más adentro se enterrara.*

*Y muchas angustias má
que mejor es no contalas,
¡ay! porque poneme a decilas
en un día no acabara.*

*Por eso que mi compai,
es que me cunde la rabia,
que me dan ganas de í,
y si la puerca jayara,
de dos tajo en la cabeza
por mi mai que la matara
y le llegara a la vieja:
¡Toma piaso e vieja mala
aquí te traigo tu puerca
que yano mecha más vaina!*

Guía para la representación teatral de la Puerca e' Ña Juana

AMBIENTE:

La acción se desarrolla en un conuco. Compai Juan está afilando un azadón con su machete. Al compás de música criolla oriental aparece de pronto en la escena Compai Emeterio, irritado y lleno de angustia, quien comienza a contarle a Compai Juan las amarguras y sinsabores que le ocasiona la puerca e' Ña Juana, iniciándose así el monólogo.

Ña Juana sentada en un ture, estará todo el tiempo presente en la escena bordando o remendando.

INDUMENTARIA DE LOS PERSONAJES:

Compai Juan y Compai Emeterio usarán pantalones hechos con tela ordinaria y cubiertos de remiendos. Franelas de algodón con mangas largas. Alpargatas y sombreros viejos.

Ña Juana vestirá traje de tela y confección ordinarios. La cabeza amarrada en pañolón.

UTILERÍA:

Un azadón, un machete, un ture, vegetación simulada y una puerca confeccionada con tela o con cualquier otro material.

El Maíz

Mil intentos, vanos todos, han sido emprendidos en el camino de arribar a una definición precisa, total, acerca de que cosa es poesía.

Personalmente nos gusta creer y definir la poesía como la expresión literaria de la luz espiritual. Como la más alta y autorizada voz del sentimiento. Como el vehículo por excelencia para servir al propósito de exclamar: ¡belleza!

Dentro de esta última concepción, es El Maíz poesía perfecta. Ejemplar poesía. Canto imperecedero sobre una realidad secular del campo venezolano.

En estos versos habla un poco Rivera y un mucho la naturaleza.

*Varios granos a distancia
va el campesino sembrando,
y en cada grano que siembra
su esperanza va dejando.*

*Se forma el tallo del grano
en la tierra humedecida,
y del grano cada tallo
busca en la tierra salida.*

*Cada tallo sus hojitas
entrebrea tiernamente,
empezando así la planta
su desarrollo creciente.*

*Desde que el grano se siembra,
hasta que sale la espiga,
el esfuerzo da su abono
de sudor y de fatiga.*

*Cuando la mazorca brota
las hebras de sus cabellos
la siembra toda se adorna
con los motivos más bellos.*

*Aquí llega lo sublime:
Dios a la espiga sacude,
para que el polen se riegue
y la mazorca fecunde.*

*De la mazorca el cabello
cambia su oro color
señal del grano que cuaja
para brindar su sabor.*

*El hijo del campesino
con sus manitas terrosas,
buscando el grano cuajado
abre las tiernas mazorcas.*



*Aquí llega lo grandioso:
la cosecha asegurada,
y la abundancia en el rancho
se ve en el piso regada.*

*La escasez levanta vuelo
y al irse despidiendo,
a los que deja en el rancho:
¡Hasta luego va diciendo!*

Las Primeras Lluvias

Es tradición de los habitantes del campo, reclamar ayuda divina cuando el período de la sequía se prolonga más allá de los límites normales.

Esta especie de imploración reviste los más variados caracteres. El conuquero oriental, por ejemplo, acostumbra colocar una cruz de madera en el patio del rancho u organizar velorios, en los cuales, a través de trovos, bien tradicionales o bien improvisados, lanza hacia los cielos su desesperada petición de lluvias.

El poema Las Primeras Lluvias refleja con exactitud esa antiquísima costumbre, así como la mágica transformación que se opera en los campos tras los primeros aguaceros.

*La noche fue algarabía;
sonaban flautas, tambor
y otros mil instrumentos:
eran los sapos contentos,
que se hacían el amor.*

*Y al llegar el alba nueva,
cuando abría su abanico,
la guacharaca parlera,
fue entre todas la primera
en abrir sonoro el pico...
y se contagió de arpegios
tanto el claro y la espesura:
Era el amor, era el beso
de las aves, que en un rezo
elevaban a natura.*

*Después... surgieron primores
Vistió apamate su lila,*

*abrió su seda el peinillo,
la maya lució su encaje
y araguaney, su ramaje,
se lo pintó de amarillo.*

*Saca la cruz mi María
ponla en el patio ligero,
pa pedile un aguacero
que morimos de sequía...*

*Esto Valerio decía,
y como cosa mandada,
en la tarde de ese día
se transformó en alegría
tanta angustia acumulada.*

*Las nubes se convidaron
para abrir sus regaderas,
y sus hilos de bonanza,
tejieron luz de esperanza
en el valle y las laderas.
Y tanto, tanto llovió,
que salieron las quebradas
y los pozos se llenaron
a extremo que rebasaron
sus orillas reseçadas*

El Mango

El mango es monumento al nacionalismo más sano. Llamado mitad angustia y mitad rebeldía hacia la preservación de nuestras mejores tradiciones. Protesta formulada sobre la cresta de una fina ironía contra quienes en nuestro medio, por neorriquismo o por simple espíritu de contrariedad, usan de dar la espalda a lo criollo.

Es en los pasajes más luminosos de su contenido, canto de exhaltación a Venezuela y lección patriótica ejemplarizante.

*¿Cuál me gustaría comer
entre el mango y la manzana?
Contestaré amigo mío
Que el mango me da más gana*

*El mango, lo como yo
también lo comió mi abuelo,
además tiene el sabor
que saca de nuestro suelo.*

*El sol que alumbra a mi campo
le da su bello color,
la brisa pura del bosque
le impregna su grato olor;*

*La lluvia de nuestro cielo
desarrolla su hermosura,
la noche con su silencio
le bendice su dulzura.*

*¿Qué del chic galán a su novia
cuando quiere regalar
prefiera darle manzanas
antes que el mango vulgar?*

*Amigo esta no es razón
se lo digo sin porfía,
el galán procede así
por complejo o monería*

*¿Qué a una dama delicada
comer mango es indecente
porque le ensucia las manos
y hebras deja en sus dientes?*

*Amigo esta no es razón.
Si el mango fuera importado,
le aseguro lo comiera
sin tomar ese cuidado.*

*Si a los pájaros pusieran
un mango y una manzana,
seguro que a nuestro mango
lo picaran con más gana.*

*Esta es la prueba mi amigo
de que el mango es superior,
además de nuestra tierra
tiene su rico sabor.*

El Guareque

Los encantos sin número de la mujer, el estallido multicolor de las flores, el caminar serpenteante y rumoroso de los ríos, la presencia verde y gris de los atardeceres, el canto líquido y eterno del mar, la muerte rojiza de los soles o el parto luminoso de los días han sido considerados por fuerza de la tradición, como factores naturales de inspiración poética.

¿Mas, no se encierra poesía, no se encierra encanto, no hay valores elevables a la categoría de lo sutil y de lo plástico en un batracio insignificante, tenido por todos como repulsivo y hasta despreciable?

El cantor de Canchunchú Florido considera que sí, y con sus propias palabras explicará la razón de ser de su creación intitulada El Guareque.

Óiganlo:

“El guareque, ciertamente, no es un animal hermoso. Pero esa infeliz criatura resulta, sin embargo, no sólo inofensiva sino también útil. Presta un servicio de beneficio colectivo. Yo lo he llamado siempre el heraldo de la lluvia, por cuanto es un infalible precursor de los aguaceros.”

Si pesamos la importancia que su anuncio tiene para el campesino, después de un prolongado verano, veremos que el guareque es, en justicia, un personaje importante.

*Cuando la lluvia se acerca
yo bago rueque, rueque, rueque
Por eso es que a mi me llaman
y me llaman el guareque...*

*En un racimo e banana
Yo dormía tranquilo
Me despertó una culebra
Que llevaba un pajarito...*

La Negra Ciriaca

La negra Ciriaca es un personaje de la realidad.

Un elemento más del paisaje oriental y un legítimo factor dentro de la angustia venezolana.

Es compromiso inevitable para el viajero entre Carúpano, Cariaco o Cereza, tropezar con ella en la carretera.

Porque vive Ciriaca en los ranchos que, hechos de palma y barro afincanse en desorden sobre las márgenes arenosas de la carretera.



Ciriaca es negra lustrosa y recia. Mujer de pies descalzos y cabeza envuelta siempre en pañolón humilde. Tabaco humeante entre los labios resecos y, cabalgante entre las manos poderosas, el machete cortador de leña para el fogón.

Luis Mariano Rivera, permanente viajero de esos caminos, ha sido, por muchos años, un buen amigo de Ciriaca. De ella dice:

*La pobre negra Ciriaca
preparaba que almorzá
con las patas en el suelo
y la cabeza amarrá*

*A un sancocho de jurel
la candela le apuraba
esperando que su negro
del conuco regresara.*

*Un puerco flaco con hambre
junto al fogón le gruñía,
y un negrito barrigón
lloraba por su comía.*

*La pobre negra Ciriaca
a la candela soplabá
y de tanto que sopló
los ojos le lagrimiaban.*

Lucerito

Lucerito, canción escenificada, es modelo de belleza. Concebida dentro de una estructura sencilla encierra, sin embargo, un mensaje de contenido universal.

Porque es canto al lucero del alba, diálogo elevado del hombre campesino con el nacer del día. Respuesta espiritual de un sembrador, de cualquier sitio de la tierra, al estímulo que le indica el camino hacia su diario encuentro con la sonrisa vegetal de los surcos.

*Lucerito del alba
Con tus destellos de amanecer (bis)
¡ay! quien pudiera
lindo lucero,
con toda mi pasión,
¡ay! con todo mi amor,
tejer de tu luz hermosa
una trenza de luz pura,
para adornar la figura
de mi morena graciosa.*

*Mi lucerito
¡ay! quien pudiera (bis)*

Cerecita

Es ocurrencia muy poco frecuente dentro de la esfera del arte popular, tropezar con piezas que logren integrar en armonía perfecta, en perfecto equilibrio de calidades, letra y música.

Por lo general en este tipo de producción se observa un acentuado predominio de uno de los factores por sobre el otro. O bien la elaboración de la música está por sobre la letra, o a la inversa.

El caso de Cerecita es, por tanto, excepcional.

Los versos de su letra determinan un dechado de ternura y encanto, mientras su música también original de Rivera, constituye otro modelo de sutileza, candor y sentimiento.

*Cerecita de mi monte
frutica sabrosa y pura,
acidito de mi cielo
y de mi tierra dulzura.*

*Cerecita cerecita
silvestre frutica mía,
eres juguito de amor
en corazón de alegría.*

*Eres canto de ilusión
cuando adornan tus colores
el verdor de las ramitas
donde cuajaron tus flores.*

*A pesar de que eres buena
y de sabor exquisito,
nadie siembra tu semilla
nadie riega tu arbolito.*

*Semeruco a ti te llaman
en las tierras de Occidente,
cercita te llamamos
en nuestras tierras de Oriente.*

*Cercita, cercita,
silvestre frutica mía,
eres juguito de amor
en corazón de alegría.*

Los Guaraunos

La sempiterna melancolía del indio venezolano, sus dolores, sus miserias y penalidades, asómanse en plenitud a la danza titulada Los Guaraúnos, motivo inspirado en vocablos diversos de la lengua guaraúna.

Su parte melódica refleja con notable fidelidad es espíritu de estos venezolanos.

*Señores pongan cuidado
lo que vamos a explicar,
son palabras de los indios
que aprendimos a cantar.*

*Al sebucán, llaman jupa
al taparo, cojotá
catevía, jupajoca
al chinchorro llaman já.*

*La curiara guajivaca
sombbrero llaman yası
loro llaman toro mú
al tucán dicen jalí.*

*Casabe llaman, arí
al cangrejo, najajé
la candela, jecunú
al tigre llaman topé.*

*La estrella llaman culá
a la caña sicaró
al rancho llaman janoco
la totuma mataró.*

Palabras Finales

La consecuente actividad artística y cultural desarrollada por Luis Mariano Rivera y su Conjunto Canchunchú Florido, patentiza con claridad meridiana las inagotables reservas espirituales del pueblo venezolano.

Expresa con el autorizado lenguaje de lo cumplido, cuanto puede y debe ser esperado de nuestras manifestaciones de arte popular y folklórico, si con dedicación dinámica y sincera se les estimula y se les brinda protección.

Carente de una formación musical técnica, huérfano en torno a los postulados de la mecánica teatral, ausente de las tradiciones y disciplinas del verso, el creador de Canchunchú Florido ha podido, sin embargo, realizar apreciables trabajos musicales, un teatro valedero y una poesía al par de hermosa trascendente. Destacando, además, como actor de personalidad y condiciones El balance en torno a la significación legítima de tales esfuerzos corresponde, inexorablemente, al transcurrir del tiempo.

Mañana cuando los poemas y piezas musicales y teatrales nacidos en Canchunchú Florido sean patrimonio de nuestras escuelas, cuando la ronda azul de la infancia los cante y los represente, podrá medirse en toda su proyección cuanto valen y qué son.

Consideramos como una grata obligación y un acto de justicia legítima, observar desde estas líneas el hecho de que ya sus composiciones, cual torrente formidable, están comenzando a circular por las arterias del pueblo venezolano, en voz de sus artistas cotizados y en corazón e interés de la gente común y corriente. La explicación de este hecho es muy simple. Esas creaciones fueron volcadas en arcilla popular, en la

arcilla vital de lo mejor de esta tierra y son, asimismo, monumento a la sinceridad y al candor.

Digamos para finalizar que la tarea de Rivera es, también, compromiso.

Llamado a la conciencia de quienes en Venezuela son responsables por el destino del arte. Si a este reclamo laborioso y singular se le prestara oídos, seguros estamos de que se rendiría un servicio inestimable al porvenir cultural de la familia venezolana.

Carúpano, 1965.



Vocabulario

A

Agüelo: Vulgarización de la palabra abuelo.

Alatrique: Árbol de ramificación abundante muy común en las regiones de oriente.

Araguaney: Árbol de gran altura y corpulencia. Produce hermosas flores de color amarillo intenso. Es el Árbol Nacional de Venezuela.

Arú: Casabe, en el lenguaje de los indios guaraúños.

Azadón: Implemento de labranza constituido por una vara de madera alargada, la cual remata en un trozo de metal con bordes curvos o semicirculares.

Azafate: Bandeja de madera utilizada para portar alimentos.

Azucena: Flor blanca y muy olorosa, producida por una planta liliácea.

Azulejo: Pequeña ave canora de plumaje azul. Emite sonidos de pequeña intensidad.

B

Banana: Fruto del banano. En algunas zonas de Venezuela se le dice cambur. Banana dicese en el oriente.

Bandola: Instrumento musical de ocho cuerdas. Su caja está construída por lo general con madera de cedro.

Bandolín: Pequeño instrumento musical de cuerdas con gran sonoridad. La componen cuatro pares de cuerdas y se utiliza para puntear melodías.

Batea: Especie de bandeja utilizada por las mujeres para portar cosas diversas sobre la cabeza. Se construye de madera. También dícese a una superficie circular de cemento empleada para el lavado de la ropa.

Bollo: Bocado de forma alargada hecho de maíz tierno sancochado, el cual es envuelto en hojas frescas del mismo fruto. En algunas regiones de Venezuela dícese cachapa de hoja.

Botuto: Caracol marino de considerable tamaño. Al ser soplado por uno de sus extremos produce fuerte sonido. Empléase en algunos campos del oriente como medio de intercomunicación humana, para convocar al trabajo, velorios o celebraciones.

C

Canchunchú: Valle de gran fertilidad ubicado en las proximidades de Carúpano. En la actualidad está poblado por crecientes núcleos humanos. Ha sido tradicionalmente región agrícola.

Cardón: Nombre de una planta espinosa muy abundante en los desiertos. En las regiones del oriente de Venezuela existe una variedad que produce flores. Una flor alargada, en forma de vela, de efímera duración. Esta circunstancia o característica es excepcional.

Casabe: Alimento elaborado con yuca. Es presentado en forma de grandes tortas de pequeño espesor.

Cereza: Fruto del cerezo, de color rojo. En algunas zonas llámasele semeruco.

Cochano: Pepita de oro de tamaño minúsculo. Es utilizada en labores de joyería.

Cojotá: Taparo, en el lenguaje de los indios guaraúnos.

Culá: Estrella, en el lenguaje de los indios guaraúnos.

Comai: Representación fonética de la palabra comadre en el oriente.

Compai: Representación fonética de la palabra compadre en el oriente.

Conuco: Sembrado de frutos menores, tales como yuca, la caraota, etc.

Cuatro: Instrumento musical compuesto por cuatro cuerdas.

Cundeamor: Planta convulvacea. Produce hermosas flores de color amarillo.

Curiara: Pequeña embarcación de madera accionada por remos. Por lo general la constituye un árbol ahuecado y se usa con preferencia para pequeños transportes fluviales.

CH

Chababá: Ave canora de tamaño mediano con plumaje formado por tonalidades diversas de color marrón. Tiene como particularidad el hecho de que construye su nido, circular, con barro y paja. El empleo del barro para la construcción de nidos es característica muy poco frecuente dentro de las aves.

Chinchorro: Especie de cama colgante utilizada para reposar y dormir. La constituye una red, tejida de fibras diversas, hechas con mecates o cabuyas es fijada a dos árboles, postes u horcón.

F

Fogón: Lugar en donde se produce el fuego para cocinar y otros usos. Dentro de las regiones campesinas del oriente el fogón está constituido por una pequeña plataforma de barro sobre la cual se asientan tres piedras.

G

Garabato: Implemento de madera rústica uno de cuyos extremos remata en un ángulo casi recto. Es empleado como auxiliar del machete en labores de limpieza de sembrados, matorrales, etc.

Guácara: Molusco terrestre recubierto por una hermosa caparazón. Al desplazarse sobre la tierra deja una estela de color plateado. Posee cuatro antenas en la parte delantera del cuerpo.

Guarapita: Fuerte bebida hecha a base de alcohol de caña papelón y limones.

Guinche: Pez de pequeño tamaño muy abundante en la marina próxima a la ciudad de Carúpano. Es utilizado con preferencia en la preparación de sancochos y se le conoce además con el nombre de bagre.

Guajivaca: Curiara, en la lengua de los indios guaraúnos.

Guareque: Pequeño batracio de variado color. Presenta como característica especial el hecho de que suele anunciar la proximidad de las lluvias, mediante la emisión de sonidos intermitentes.

H

Horcón: Gruesa columna de madera rústica afincada en el piso de los ranchos de cuya cabeza hacen soporte las vigas que integran la estructura.

J

Já: Chinchorro, en lenguaje de los indios guaraúnos.

Jalí: Tucán, en el lenguaje de los indios guaraúnos.

Janoco: Rancho, en el lenguaje de los indios guaraúnos.

Jecunú: Candela, en el lenguaje de los indios guaraúños.

Jupa: Sebucán, en el lenguaje de los indios guaraúños.

L

Locha: Moneda equivalente a la octava parte de la unidad monetaria de Venezuela.

Lombrí: Vulgarización de la palabra lombriz.

M

Macuto: Especie de bolsa grande, tejida de fibras, la cual en algunas regiones la utilizan para cargar pertenencias diversas. Se coloca en la espalda como un morral.

Matadura: Llagas que se hacen las bestias. En Venezuela se utiliza también para definir heridas del cuerpo humano infectas.

Mataró: Totuma, en el lenguaje de los indios guaraúños.

Mazorca: Fruto del maíz.

N

Najejé: Cangrejo, en el lenguaje de los indios guaraúños.

P

Paraulata: Ave canora con plumaje de color gris y blanco.

Piache: Brujo o curandero dentro de una comunidad indígena. Se le atribuyen poderes sobrenaturales o mágicos.

Picho Picho: Ave canora de color gris. En algunas regiones de Venezuela es llamado Papayero.

Piojo: Género de insecto hemíptero parásito del hombre y de los animales.

Plancha: Tropiezo, inconveniente. Ofrecer un espectáculo ridículo.

R

Rancho: Choza o casucha con techo de paja y paredes de barro.

Rodilla: Implemento circular hecho de tela. Las cargadoras de agua y leña en el oriente del país se lo colocan sobre la cabeza para amortiguar el peso de sus cargas. El nombre se deriva del hecho de que su manufactura se realiza apoyando la tela sobre esa parte del cuerpo.

S

Sancocho: Plato muy usual en las regiones litorales del oriente hecho a base de pescado, yuca, ocumo, cebollín, ají dulce y bananas verdes.

Sebucán: Implemento tejido de fibras, utilizado para colar material de yuca destinado a la elaboración del casabe. Es de forma alargada y cilíndrica.

Sicaró: Caña de azúcar, en el lenguaje de los indios guaraúños.

T

Taparo: Árbol de tamaño intermedio. Produce un fruto muy similar a la calabaza.

Tinajón: Recipiente de barro en forma de copa, utilizado en las zonas rurales como depósito de agua fresca.

Ture: Especie de sillón con un alto espaldar, empleado en los medios rurales para descansar. La armadura la constituyen maderas rústicas, las cuales son forradas con cuero.

Topé: Tigre, en el lenguaje de los indios guaraúños.

Toromú: Loro, en el lenguaje de los indios guaraúños.

Totuma: la mitad del fruto del taparo ahuecado. Se utiliza para trasegar e ingerir líquidos diversos.

Tragazón: Expresión equivalente a comer con exceso.

Trinitaria: Arbusto sumamente tupido. Produce hermosas y resistentes flores en diversas tonalidades del color rojo.

Tucán: Ave trepadora, de pico arqueado, grueso, muy largo y plumaje negro y de colores vivos en el cuello y en el pecho. Abunda mucho en las regiones selváticas. En el oriente de Venezuela se le conoce como Piapoco.

Y

Yasí: Sombrero, en el lenguaje de los indios guaraúños.

Yuca: Tubérculo subterráneo muy rico en almidón.

Z

Zarzal: Lugar poblado de zarzas. Matorral espinoso.

Canchunchú Florido

Valle Mágico de Luis Mariano Rivera

Si algo puede decirse de *Freddy Best González*, autor del trabajo ***Canchunchú Florido***, que el Fondo Editorial del IPASME tiene especial agrado en reeditar, es que ese hombre, al igual que las cosas sobre las cuales versa este libro, está radicalmente lejos de complejidades sociales o literarias.

El es, como la brisa que hace danzar las frondas del conuco, como el fogón donde doran las arepas de cada día, sencillamente espontáneo y natural. Es un caraqueño que adora y añora el campo, sobre todo aquel terruño, *el valle mágico de Carúpano*, donde tuvo la suerte de vivir y convivir con el cantor del pueblo y de lo cotidiano, con el poeta de las flores silvestres y de la fauna: Luis Mariano Rivera.

Y más, muchísimo más pudiérase decir de *Freddy Best González* y ***Canchunchú Florido***, pero en oportunidades, como la presente, es preferible escuchar el canto y sentir la vida que brota y surge al conjuro del recuerdo y de tiempos comprometidos con la esencia del amor y la fraternidad.

Sady Silva

